JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO"

DEL SIGLO LIBRE

En elogio del Mariscal Sucre.

El Mariscal subía la dorada escalera,
radiante la mirada, seguro el caminar;
en su brazo una dama se engarzaba ligera:
sus cabellos, el oro, sus pupilas, el mar.....

De súbito, en un giro, la rubia cabellera
rompió sus ligaduras con dulce resbalar,
y el oro de la trenza y el de la charretera
juntaron sus fulgores en un fulgor solar.

Los bucles se agitaron con emoción extraña.....
Más noble que en la arenga febril de la campaña,
sintió toda su gloria la faz del Mariscal.

Ella insinuó un murmullo de tímidos asombros,
y el Héroe dijo raudo: —Jamás sobre mis hombros
cayó, señora, el peso de un homenaje igual.

Andrés Eloy BLANCO.
(Venezolano.)

EL CRETINISMO, COMO SUPREMA ASPIRACION DE LOS ELEGANTES

.Es indudable que el traje y los usos mundanos de cada época corresponden siempre al deseo de exteriorizar cierta contextura moral puesta en moda. Así, vemos que el indumento del siglo XVI y el XVII quiere representar valor, firmeza, gallardía, audacia, en suma, espíritu caballeresco. En 1830 es la melancolía, la desesperación, el pesimismo, el doloroso contraste entre la vida interior y la realidad, en suma, el romanticismo, lo que tienden a representar aquellos "petimetres" de aspecto soñador. El elegante de 1890 ha quedado como el tipo clásico del poeta y del enamorado.

.Paseando uno de estos días por el Boulevard y examinando la selecta concurrencia, me preguntaba yo qué clase de valores morales querrían representar aquellos "mozos bien", con sus trajes, gestos, modales y ademanes.

.Ese "mozo" que pasea con ademanes simiescos, el sombrero calado hasta las orejas y el traje de "tonimo", ¿qué psicología querrá expresar con semejante caracterización?

.No creo que sea muy difícil adivinar; salta bien a la vista que ese "pollo" va diciendo: "Señores, fíjense ustedes bien; no me confundan: yo soy un cretino".

.El cretinismo: he aquí la categoría espiritual que está hoy en moda, y que el "gran mundo" tiende a representar con sus trajes, usos y costumbres. No es posible hoy pasar por hombre elegante sin tener aspecto de cretino.

.El traje ha representado siempre un deseo de superación, de representar más de lo que se es—como dice Carlyle en su "Sartor resarte"—; pero en nuestros "petimetres" representa un anhelo de regresión, una nostálgica y amorosa mirada hacia el padre chimpancé.

.Lo más elegante hoy, lo de mejor tono en nuestro "gran mundo", es ser completamente idiota; y hacia la representación de esta categoría espiritual—repito— tiende toda la moda.

.Y no creáis que este movimiento anti-intelectualista significa una defensa de los derechos del sentimiento frente a los de la razón. No. Nuestro perfecto elegante ha de tener igualmente acorchados el corazón y el cerebro. Para nuestra "alta sociedad" es tan cursi el sentir como el pensar.

.Así vemos que la afición a conversar, cuyo noble origen se remonta hasta el banquete platónico, ha quedado abolida en el "gran mundo". Hoy la gente elegante tan sólo se reune para hacer contorsiones simiescas al compás de una ensordecedora zarabanda de negros.

¿Recitar versos? ¿Tocar el piano? ¿Cantar? ¿Discutir sobre temas literarios, filosóficos o políticos? ¿Hablar de amor apartada y quedamente?

.Todo eso son cursilerías. Lo elegante ahora es hacer el "burro", la "comida a la americana"; mucho ruído, estampidos, gritos inarticulados, contorsiones y saltos grotescos... ¡Viva el cretinismo!

Mariano Boullipre y Tuero.

"LA EMBRUJADA"

.Con este título sugeridor presentará al público porteño el señor F. H. Chaves—su novela premiada en un concurso literario para obras nacionales.—

.Creo justísimo el fallo del jurado. No me mueve el réclame—ni otro interés que decir mi impresión sincera— tal como la siento en belleza.

.Entre nosotros— el ensayo de novela no ha fecundado. Este pequeño esbozo bastará a hacer notar que el género revive y que ya no es sólo una esperanza: es una consciente realidad literaria.

.El tema parecerá a los espíritus mediocres—subido de tono y realista en extremo. Tiene en verdad pasajes crudos de un sadismo perverso—de lujurias eróticas— pero su inaudita versacidad se basa en la tradición.— Y a la tradición hay que respetarla a través de todas las escuelas y de todas las formas.

.Pudiera haber presentado acaso de otra manera al indio bruto, rudo, vengativo y rencoroso— que como lo describe Chaves? Nó! Los personajes están trazados con mano maestra y enmarcados sabiamente.

.Ellos son el fiel reflejo de la época—de los rezagos supersticiosos, latentes, en las altas y bajas clases sociales—encubiertos por recatos cursos y conveniencias mal disimuladas.

.Ser o no ser. Un dilema abstracto.

"La Embrujada" nos presenta el medio ambiente pueblerino— con sus bajas pasiones— sus chismes de comadres, su sociedad curiosa y fementida, sus gentes enredadoras y crueles que no perdonan jamás el encumbramiento racial o espiritual que hunde todo lo elevado para tornarlo mediocre.

Y así, cruzan por las páginas en caravana prodigiosa, el padre vacilante en sus creencias, acobiado e incrédulo ante la verdad de la mentira y ante la mentira de la verdad. La madre débil ante lo irremediable, lamentándose inútil y vagamente. Un ser anodino.

.La tía—doña Blasa— una figura de dueña que en los tiempos de Zorilla hubiera rescuardado a doña Inés—buena siempre para escoltar a una doncella expuesta a fracasar por exceso de compañía....

.La bolsicona, aduladora, supersticiosa, persuasiva en su insistente impertinencia.

.Sol, la bella, la delicada, la de genieros y otos especialistas neurópatas. Histerismo morboso. Neurosis en forma supra—sensible—tara patológica ascendente.

.Y el indio Yacelga? El tipo malévolo y andaz de los aborígenes, envilecido por odios de raza. Sensual, diabólico como un Satán redivino y como él rebelde y torturador.

.Escenas de aquelarre—salvajes—inauditas— perversas— cabalísticas—tenebrosas— instintivas — turbadoras—absurdas...

.A más de novelista, Chaves es poeta. Sus descripciones de paisajes y estados de alma revelan un espíritu comprensivo y panteista.

.Es preciso haber vivido en aquella tierra privilegiada del eterno cielo azul y de la primavera perpetua—bajo los sáuces verdes y flexibles que arrullan canciones de cuna a los pájaros del cielo, para describir con aquel refinamiento de belleza la plena serenidad andina. La caricia tibia del sol tropical. La dorada espiga que mece blandamente el fruto que la hoz brillante segará como rubia testa—ese trigal que ha de convertirse en hostia y en pan, alimentos del espíritu y de la materia. La enorme sutilidad del minuto vesperal del minuto rosa. La infinita neblina que opalescente borra los límites de los horizontes lejanos.

.El sortilegio, mago de las noches lunadas. La quietud hierática de las chozas que parecen monolitos de tiempos prehistóricos. El murmullo gemidor de las cascadas. La doble hilera de afiladas hojas de la india. La cabuya que en los polvorosos caminos serraniegos— mirados de lejos— semejan un regimiento de esternos derrotados y la blancura diáfana de la nieve que corona la cumbre del Imbabura, mudo testigo de la tragedia de la vírgen local... "La Embrujada" es una novela turbadora. Es una novela que honra y enaltece el nombre de su autor.

Zahidé Hanum.

ORACION DE LA SANGRE

.En la cúspide del inmenso árbol de la vida floreciste ¡Salve por heroica, celebrada por las heridas que besan amorosamente la carne, y por los puñales de alma metálica!

Tu color baña los corazones fuertes como una insigne nobleza. El amor heróico nació en tu calor como la santa ira y el pudor felino. Los pechos palpitan bajo la caricia de tus flujos. Las bocas florecen bajo tus riegos como ilimitados jar-

tu esplendor la magnificencia de las armas!

.Revistieron tu color el sol y los emperadores, las rosas y las llagas, los rubíes y las antorchas, los corales y las nubes. ¡Las nubes! enormes banderas sobre la ruina de tinieblas de la aurora!

Tu escarlata lleva disuelto el hierro en las venas del prócer y triunfa con ímpetuo vital en las alas del pájaro. En el seno de las vírgenes eres pimpollo, y en el corazón de las águilas hoguera. Con tu heróico sabor apagan su sed los leones, los sables y los holocáustos.

A los que sufrieron la noble muerte de la espada, revistes de una real mortaja de púrpura. Los sudarios de los mártires santificados por tu mancha bermeja, son estandartes.

.Mentes de los cálices que consagró la esotérica virtud verbal de las fórmulas; de las cuchillas que labran en los cadalsos la carne mala; de las espinas que embraveció el oprobio sobre las frentes que culminaron más allá de la noche; de los cilicios con que el cenobita flagela su flanco, donde está pegado el pertinaz alacrán de oro de la lujuria; de los apogeos siniestros reinando sobre frentes de verdugo, de mi corazón, extraño planeta desorbitado!

¡Oh sangre, hermana de las lágri-

vero, un caballo de largas crines, que suspiraba al viento una agonía, tendido sobre una mancha de sangre; y un halcón negro, que con las alas rotas con una flecha, se embriagaba para morir ebrio con la propia sangre de sus alas.

.Y un misionero crucificado que parecía vistiéndose de lirios a medida que de su cuerpo iba cayendo una larga lluvia de rosas.

.Y he comprendido que era preciso prodigarte para las empresas de salvación, para abrevar en tu onda los hierros manchados de óxidos como las lenguas de mentira; para teñir el trapo de la bandera vengadora compuesta con los arambeles de diez mil camisas santificadas; para desatar las fiebres latentes en la nube; para evocar las apariciones de los cometas, cuyo ojo ve desde los límites de los universos; para conmover ese silencio más espantable que una bandera sobre las ruinas; para dar bautismo a los fieros regimientos subterráneos, cuyo paso se siente por las cavernas como un trote de horda cercana, cuya bandera es probable que sea la misma noche.

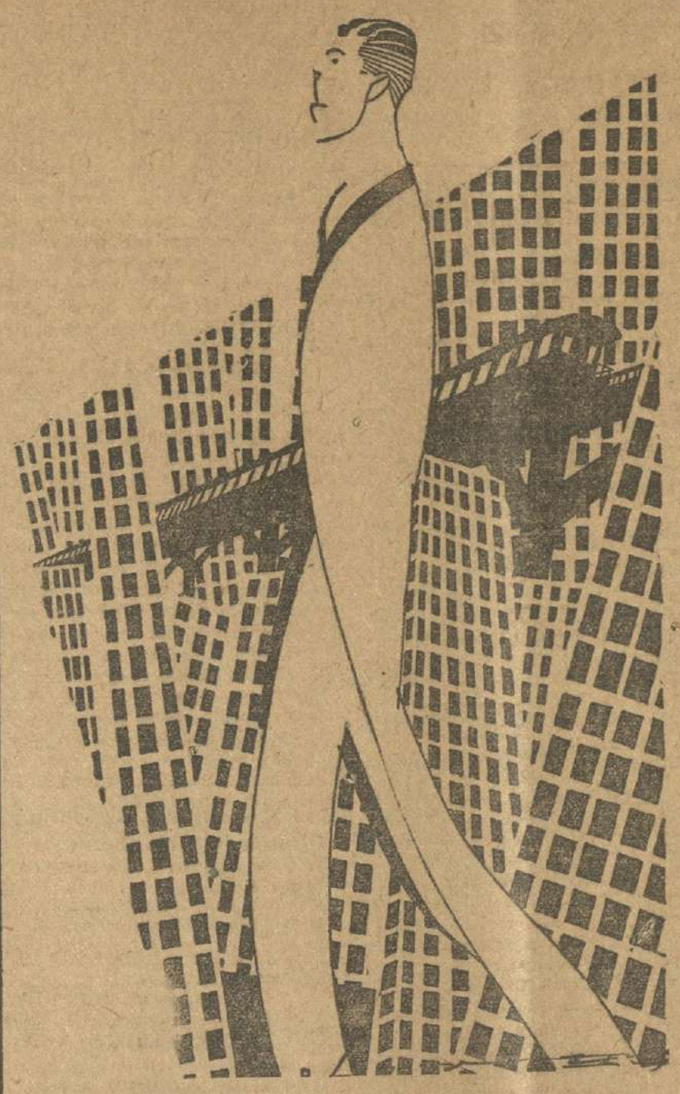
¡Oh, bendita flor roja, más hermosa que el martirio, más querida que las cartas amarillentas de una mujer adorada en una juventud lejana, que no supo reproducirse; más temida que el veneno de todas las

sas; tú revelas las vidas en las entrañas maternales, la fuerza en los músculos, el castigo en los cadalsos, la gloria con seguridad en los triunfos la guerra en los estandartes, la pro.

DE NUESTRO REDACTOR EN VIAJE

CRAYONES NEW-YORQUINOS

JUAN OLIVER EN NEW YORK



Confiado en sus propios méritos, Oliver se pasea, con la gravedad del cóndor chileno, por las repletas calles de la «Ciudad torbellino.»—Auto-caricatura, especial para EL TELEGRAFO.

.Para mí, que un muchacho que se lanza sólo hacia un mundo desconocido, llevando, únicamente, crayones en la maleta y esperanzas en el corazón, es mucho más esforzado, mucho más valeroso que el Napoleón de las Epopeyas que arroja sus soldados a la pelea, quedándose él, a salvo, en la retaguardia.

.Los pasos atrevidos demuestran, o temeridad o confianza en una fuerza interior. La diferencia consiste en que los temerarios son, por lo general ilusos esperanzados en una casualidad o en un golpe de fortuna, y que la mayoría de ellos fracasan; y que los atrevidos confiados, son individuos conscientes de su propia fuerza que triunfan en su mayor parte.

.Oliver pertenece al grupo de los atrevidos conscientes. Con plena confianza en su arte ha recorrido yá medio continente. En todas partes ha tenido que luchar para hacerse conocer. Y en todas partes ha sido conocido ampliamente. Los diarios de Chile—su patria— Argentina, Ecuador y Panamá no cesan aún de ensalzar sus méritos.

.A Guayaquil llegó una tarde de Mayo y tuve el placer de ser uno de sus primeros amigos. Marchó pronto a Quito donde fué espléndidamente atendido por nuestro selecto grupo artístico de la capital, apenas dió a conocer las primorosidades de su arte exquisito.

.De regreso a Guayaquil abrió una exposición de dibujos y caricaturas en el Hotel Ritz, que obtuvo todo el éxito apetecido.

.Después marchó a Panamá. Siguió en su peregrinación artística, en busca de nuevos horizontes y de nuevos campos de inspiración. Ha.

biamos quedado en encontrarnos en la noble ciudad de Balboa, pero obstáculos imprevistos de última hora me impidieron hacerlo.

.Ahora nos acabamos de encontrar en Nueva York. Le he ido a visitar. Vive en la calle 115, en el barrio latino, cerca de la Universidad de Columbia, en el mismo sector del más famoso centro universitario de Norte América, en cuyas calles adyacentes, a lo largo de quince o veinte cuadras, sólo se ven muchachos gigantones y muchachas encantadoras, por millares, llenando el ambiente de sonrisas, con libros bajo el brazo y alegría en el semblante.

.Oliver no ha perdido todavía, con ocho meses de vivir en la "ciudad-torbellino", su peculiar sangre fría. Con voz pausada, me cuenta sus peripecias en la ciudad de los rascacielos. Desconocido y todo, ya ha publicado muchos dibujos en las primeras páginas de las secciones de arte de "The World" y "The Times". Ahora acaba de entrar al "New—York Herald". Está trabajando de diez de la mañana a ocho de la noche. Apesar de sus escasos momentos de descanso, me promete colaborar conmigo, especialmente para EL TELEGRAFO. Su modestia es inmensa, su arte es mayor aún.

.Le pregunto, irreverente, por sus sueños del porvenir. Oliver se queda meditativo y cómo incrédulo de su propio éxito, me contesta sonriente: ¡Quién sabe!

.Y a mí se me ocurre que es lo único que se puede pesagiar del talento artístico del dibujante chileno: ¡Quién sabe! ¡Quién sabe lo que será Oliver dentro de cuatro años!

Jack WHEEL

EVOCACION DEL JARDIN A MEDIA NOCHE

Este inédito nos ha sido entregado por el notable poeta y culto diplomático que, como Ad. junto Civil a la Legación de Venezuela en Quito, es ahora nuestro huésped. Pertenece al libro "Los Pasos Trémulos", que aparecerá en breve.

Media noche... Jardín solitario....
Alta luna de nieblas doradas...
Cisnes blancos... Discreto escenario
para un cándido cuento de hadas.

Surtidor que irisado levanta
sin cesar su epiléptica pluma,
para ver desgranarse en espuma
la canción q' durmió en su garganta.

Y la fuente que corre parlera
y hace gárgaras breves aprisa,
como si en su interior se escondiera
una niña convulsa de risa.

Una vívida rosa turgente
bajo un claro de luna me evoca
a una tímida niña inocente
cuando el novio la besa en la boca.

Y dos rosas nevadas al lado
balancean sus cálices plenos,
cual si hubiesen de pronto brotado
en la trémula rama dos senos.

Y los lirios de pálidas frentes
que acarician las aguas corrientes...
Su infantil cabecita extenuada
me recuerda en la Historia Sagrada
el degnello de los Inocentes.

Limonero de copa Egera
al que un manto de flores agobia
y que guarda su nieve en espera
de que vaya a la iglesia la novia.

Girasoles... El dandy a porfía
del jardín, que de lindo presume
y sin gracia mayor ni perfume
gira en torno del sol todo el día.

Un murciélago elástico enluta
la arboleda con su desaliño
y recuerda, colgado a una fruta,
una bruja siniestra y enjuta
que chupara la sangre de un niño.

Los jazmines... Alburas... Estancia
en la noche nupcial de la joven ..
Efraín... Sueños blancos... Infancia...
Violoncello que llora a Bethoven...

Las violetas se asoman con cierto
disimulo, temiendo una afrenta,
porque son en la fiesta del huerto
hermanitas de la Cenicienta.

Azucenas... Novicias que a diario
soliloquian en blanca teoría....
Alba mística... Altares... Rosario
en el plácido mes de María.

Los claveles... La herencia española
que revienta frenética en flores....
Manzanilla... Naranjas... Amores
en la reja... Bizarra manola
que se muere por los matadores.

... ...

Media noche... Las doce... Divina
laxitud del jardín que está inerme
y que a ratos parece que duerme
un rosado sopor de morfina.

V. M. PEREZ PEROZO.
(Venezolano.)

PAISAJES CIUDADANOS

ELOGIO DE LA MADRUGADA

(Del diario de un hombre contemplativo.)

.Y al caminar bajo la sinfonía estrellada de la madrugada triunfal cuando el espíritu ébrio de divinos licores, contrito y émocionado, se encierra en el palacio inútil de sus ensueños agobiados de rosas prematuras—este bello palacio inútil, que se alza como un refugio fresco y quieto en la llanura hostil de la tragedia sudorosa— he oído lejanamente, como la música de un jazz-band agresivo, se torna sentimental, bajo el hechizo de los luceros de madrugada, para decir en un tango de suburbio popular, la angustia de las mujeres que bailan su dolor, en los cabarets alumbrados...

.Oh la música de los tangos—oída en la noche avanzada cuando el viento rudo dice su canción lúgubre, y hace revolotear mi melena desordenada y hace encoger de miedo mis pobres hombros raquíticos y me hace alzar las solapas modestas de mi ropaje de verano, de mi eterno ropaje de verano—que se derrama en la aridez interior de mi camino de amante nocherniego como una lluvia de ternura...

.Y cuantas madrugadas claras y luminosas de estrellas, me he detenido a oír como se escapa por la ventana abierta de un cabaret—así como en al intimidad de las alcobas blancas, se escapan los perfumes deleitosos de los pomos de cristal sin tapa—la música retorcida de un tango, como un perfume de pecado que aromase la gran alcoba de la madrugada....

.Y pienso que en el interior bullicioso de ese salón lejano, el champaña dirá su eterna melodía atrayente, sobre la copa de fino cristal húngaro, que acaricia los labios deteñidos de una belleza a sueldo y

los labios resecos de algún agricultor con dinero, picado por la tarántula de una lujuria súbita...

Y que alguna pareja iniciará las contorsiones epilépticas de su lascivia solitaria...

.Y que en algún rincón, una cortesana deshecha, se entregará a la sabiduría engañadora de la droga, único amante que le ha quedado del derroche momentáneo de su belleza restaurada, que parece salida del fondo tenebroso de los museos que guardan las reliquias antiguas...

.Y pienso en el absurdo de mi vida, que fué un vaso colmado de aguas inefables y puras, que una tarde calurosa ofrecí a una mujer con el arranque pleno y generoso de una Samaritana compasiva— que desdeñosa lo estrelló contra la roca impasible de la puerta cerrada de su alcoba...

.Y por eso en la madrugada sollozo, con la pena de un niño que ha perdido su juguete desvencijado, pero único; y con la pena de la adolescente que se extasía ante los escaparates lujosos de los bazares cindadanos, donde tienta la joya primorosa, que nunca adornará su garganta morena; y con la pena irremediable de esas mujeres que besan la cabellera rubia del nene de la hermana feliz, en las penumbras claustrales de los dormitorios.... porque yo también he perdido el único juguete de mi niñez abandonada, y lloro ante los escaparates amorosos, porque nunca adornaré mi vida de adolescente ambicioso, con el cabello perfumado de Esa Mujer, y porque en la penumbra de los paseos recito los poemas ajenos; y porque pienso en la amargura de mi cuarto desnudo, huérfano de pisadas de mujer, y en la tragedia de la cama deshecha, cuando nos retiramos ávidos de sus caricias de amante fiel; y en la lámpara deslucida que no alumbra; y en las paredes románticas de sociedad que no acaricia un cromo; y en la silla desnedazada, donde reposan los cadáveres de las cuartillas empezadas...

.Y por eso cada madrugada me parece el tango popular—que silvan los chiquillos que merodean las retrescuerias democráticas— lleno de una emoción nueva, que pone en mi pupila la lámpara de una lágrima.

Carlos RIGA

LAS MANCHAS

"Alazán con una estrella en la frente." (Hermosa manera, muy usada en el campo, de describir el pelo de un caballo)

Mi caballo era oscuro y tenía
una mancha en la frente;
y tenía en las patas los cuatro cabos blancos
como de haber cruzado por un río de leche.

De las ancas lustrosas
le caía la cola
como una cabellera que se desmorona.

Mi caballo era oscuro y tenía
las manchas blancas;
por eso tanto me miraba en él.

(Yo también tengo manchas, pero no se me ven:
las manchas de los hombres
son del mismo color de la piel.)

Fernán SILVA VALDEZ.
(Uruguayo.)

DE "LA ADORADA"

.Era mediodía.

.La tierra abrasada por un sol de fuego se abría formando sinuosas grietas. El olor de mirra y de resina de los pinos, el aroma picante de los claveles, el perfume que exhalan los canastillos de rosales, la fragancia de los retoños que segaban en los prados eran tan fuertes, tenían tan embriagadora intensidad, que el corazón y la cabeza eran presa de aturdimiento semejante al que se experimenta después de una de esas noches de amores insensatos en que se marcan las horas con nuevas y apretadas caricias. En el camino paraba una carreta a la cual estaban uncidos un par de bueyes colorados que dormitaban con los ojos abiertos y estremeciendo de tiempo en tiempo sus robustos lomos molestados por enjambres de moscas amarillas.

.Y en medio de las almiares, mientras los demás segadores dormían la siesta bajo los árboles, vimos una pareja que se contaba amores. El hombre mocetón con espaldas de molinero, rodeaba con su brazo desnudo el talle de la muchacha y la besaba en la boca con glotonería, como bebe el que muere de sed. En aquel cuerpo que se arqueaba y se frotaba, en aquellos senos que dentro del corpiño se dilataban, en aquel busto que pedía caricias, en aquellos ojos que el desvarío iluminaba, se hacían tan patentes el loco devaneo y el goce de la bestia que, sin confesárnoslo los envidiamos.

.¿Y por qué no? ¿Acaso no es el beso casi todo el amor, la completa bienandanza casi, puesto que dos almas que se confunden en una solas sienten, respiran y todo se desvanece ante ellas merced al mismo arrobamiento? ¡En el beso todo el ser se entrega con los labios. El beso es más inolvidable que los más solemnes juramentos; es la caricia suprema que deleita, aniquila y transporta hacia paraísos de ensueño!

René MAIZEROI.

LA GLORIA Y LA ORTOGRAFIA

.La gloria—léase fama, prestigio, magnificencia, etc.— es la luz o resplandor con que aparecen nimbados en nuestra imaginación ciertos nombres. Y esa claridad por obra de nadie sabría explicar que asociación de imágenes, parece vincularse a ciertas letras. En el apellido de Hegel, verbigracia, como en el de Schopenhaur, el interés máximo reside en la "hache". Lo mismo les sucede a otros muchos "grandes hombres". ¿Qué quedaría de Shakespeare, si le quitamos la k, o de Newton, si le privásemos de su aristocrática w?...

.De donde dedúcese que la aliada más firme de la gloria es la ortografía: la gloria, como todo, nace en la escuela. De consiguiente, admirar a una persona y no saber la ortografía de su nombre equivale a no conocerla.

.Mucha perseverancia y abundantísima inspiración se necesitan para producir una obra maestra, pero aún mayor trabajo le cuesta al autor "incrustar", digámoslo así, en la memoria del vulgo la ortografía de su apellido. Las muchedumbres, cuando aplauden en el teatro "El Barbero de Sevilla", suelen ignorar que aplauden a Rossini.

.Acerca de todo esto el cronista hizo observaciones desalentadoras. Una tarde compré un par de botas.

—¿Me dá usted su nombre para enviárselas?— preguntó el zapatero.

—Sí, señor; conde León Tolstoi, calle de.....

.Yo pensaba que el zapatero al oír el nombre glorioso del padre de "Anne Karenine" daría un salto; pero no: escribió el apellido con "y" griega y me miró impasible.

.Después, en un bazar de la misma calle, me encargué media docena de camisas.

—¿A nombre de quién?— interrogó el dueño de la tienda.

—A nombre— repuse— de Juan Jacobo Rousseau.

.Y apenas hablé cuando me eché a temblar, pareciéndome que había disparado una bomba en medio del establecimiento. Vana aprensión... El camisero escribió el apellido del filósofo ginebrino: "Rusó... y agregó:

—Estarán el sábado.

.Y qué diré de mi propio apellido?... He conocido muchas personas q', después de demostrarme una fervorosa adhesión literaria y de incensarme con la consabida muletilla: "Yo le sigo a usted...", escribieron mi apellido con s, con k y hasta con y...

.Sería conveniente que los artistas jóvenes, para moderar su vanidad, reflexionasen en todo esto. La verdadera celebridad es un miraje divino que si llega se produce muy tarde. Desconfiemos de esos éxitos que el artista o el sabio conquistan en plena juventud, porque el tiempo suele marchitar pronto los laureles ganados a espaldas suyas. La gloria es una fermentación de los años, y así, aquella que acompañaba al mismo Cervantes al morir es incalculablemente inferior yá a la que hoy nimba su recuerdo. Además, la gloria es algo alquitranado y dilecto, enemigo de las muchedumbres.

—He aquí una obra— exclamaba el matemático Fontenelle a propósito de su "Geometría de lo infinito"— que únicamente podrían leer en Francia cuatro o seis personas.

.Fontenelle, espíritu prócer, se resignaba a lo más desagradable que a un autor puede sucederle: a no vender su libro. Lo que seguramente le habría indignado es que uno de sus muchos lectores después de admirarle, hubiese escrito su apellido con una sola "ele", por ejemplo.

Eduardo ZAMACOIS.

HIERRO en varillas
HIERRO en platinas
HIERRO angular
HIERRO T
HIERRO en planchas negro y galvanizado
Acaba de recibir
E. MAULME